Nueva Antropología 81

Antropología de las emociones y la subjetividad

REGÍMENES DE SENTIMIENTOS Y LA SUBVERSIÓN DEL ORDEN SENTIMENTAL. HACIA UNA ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS AFECTOS

Federico Besserer Alatorre*

Resumen: En los últimos años hemos visto un desarrollo importante en las investigaciones y publicaciones relacionadas con los sentimientos, afectos y emociones. Este desarrollo corresponde con el papel central que juegan las emociones en las nuevas formas de organización del poder y la economía a nivel global. Este artículo propone que la relevancia de los sentimientos en el capitalismo tardío está en el carácter productivo que éstos tienen en los sujetos descentrados de esta nueva etapa, quienes ahora dependen de su propia motivación para sobrevivir en el nuevo contexto de inseguridad y flexibilidad laboral. Con base en el trabajo etnográfico en contextos transnacionales, realizado por un equipo de antropólogos, este artículo proporciona un marco conceptual para contribuir a la construcción de una economía política de los afectos.

Palabras clave: antropología de las emociones, economía política de los afectos, regímenes de sentimientos, estudios transnacionales.

Abstract: In recent years we have seen significant development in research and publications related to feelings, affections, and emotions. This development corresponds to the key role that emotions play in new forms of organization of power and economy on a global level. This article proposes that the relevance of feelings in late capitalism is in the productive character that they have on off–center subjects on this new stage who now depend on their own motivation to survive in the new context of insecurity and labor flexibility. Based on ethnographic projects in transnational contexts, made by a team of anthropologists, this article provides a conceptual framework to contribute to the construction of a political economy of affections.

Keywords: anthropology of emotions, political economy of affections, feelings regimes, transnational studies.

En los años recientes hemos visto un desarrollo importante en las investigaciones y publicaciones relacionadas con los sentimientos, afectos y emociones.[1] Un ejemplo de ello es la publicación de compilaciones destinadas a la investigación y docencia del tema en la antropología (Wulff, 2007; Laffan y Weiss, 2012; Gregg y Seigworth, 2010; Spencer, 2010). ¿Cuál es el motivo de la relevancia que han

*Profesor-investigador del Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Línea principal de investigación: Estudios culturales. La ciudad transnacional. Comunidades transnacionales indígenas.

[1] Por el momento voy a usar estos conceptos indistintamente, y más adelante voy a proponer un uso específico para cada uno de ellos.

tomado estos estudios al finalizar el siglo XX y al iniciar el siglo XXI?

Quisiera adelantar una posible respuesta a la pregunta planteada, y es que las emociones juegan un papel central en las nuevas formas de organización del poder y la economía a nivel global. Por eso voy a sostener que se requiere de una "economía política de los sentimientos" para poder entender los mecanismos de sujeción y explotación en el momento actual. En este artículo me centraré en el trabajo que hemos realizado en el seminario *Estudios trasnacionales*,[2] y en particular trataré que la exposición muestre la utilidad de un concepto que ha sido central para nuestro trabajo, que es el de "regímenes de sentimientos" (Besserer, 2009).

HACIA UNA ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS SENTIMIENTOS

Los sentimientos han sido un tema de importancia para el aparato político económico moderno ya desde el siglo XVI. Pensemos por ejemplo en Maquiavelo, quien propone que si bien es cierto que un gobernante puede ejercer el poder basado en el amor de sus súbditos, resulta mucho más efectivo gobernar con base en el miedo que éste pueda infundir sobre la población. Para este autor el poder y la autoridad emanan del miedo de los gobernados, porque "[…] los hombres tienen menos cuidado en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; porque el amor es un vínculo de gratitud que los hombres, perversos por naturaleza, rompen cada vez que pueden beneficiarse; pero el temor es miedo al castigo que no se pierde nunca" (Maquiavelo, 1999: 85). La contraparte de este miedo de los gobernados la encontramos en el planteamiento que hace Maquiavelo sobre el gobernante, quien ejerce su poder por valor o por ambición y no puede hacerlo con "miedo de sí mismo" (*ibidem*: 84). Hobbes, por su parte justificaba la existencia del Estado a partir de las conflictivas relaciones entre los sujetos que desde su punto de vista experimentan temor de la posible agresión de otros miembros de la sociedad (Hobbes, 1996). Rousseau discute la postura de Maquiavelo y propone que, si bien es el temor lo que subordina a un pueblo ante el príncipe, en un régimen republicano los ciudadanos profesan el amor patrio. De ahí que al cambio político que él analizaba y promovía correspondiera a un cambio sentimental. Se trata, dice Rousseau, de "[…] sentimientos de sociabilidad sin los cuales es imposible ser buen ciudadano ni fiel súbdito. Sin poder obligar a nadie a creerlos, puede desterrar del Estado a cualquiera que no los crea; puede desterrarle, no como impío, sino como insociable, como incapaz de amar con sinceridad las leyes y la justicia, y de inmolar, en caso de necesidad, la vida al deber" (Rousseau, 2008: 233). Los cambios políticos requieren por

[2] El Seminario Estudios Transnacionales se organiza en el marco de la línea Estudios Transnacionales del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM Unidad Iztapalpa. Agradezco en particular los comentarios a este manuscrito de Daniela Oliver, Nancy Wence y Areli Veloz del grupo Estudios Feministas del Trabajo del mismo seminario.

ello, sostiene Rousseau, de una "larga alteración de sentimientos y de ideas" (*ibidem*: 219). Adam Smith, por su parte, antes que desarrollara una teoría sobre el mercado y sus mecanismos invisibles de operación, propuso una teoría de los sentimientos morales en los que veía a la "simpatía" como constitutiva de la sociedad o la nación, y que en obras posteriores producirá la riqueza económica (Smith, 2002). Estamos entonces ante formas sentimentales que, al mismo tiempo que articulan y dan sustancia a la sociedad, forman parte del aparato de poder que la gobierna.

Si los afectos fueron un factor central en la construcción de la relación entre el Estado y la nación ya desde el siglo XVI, en los cambios del siglo XX hacia un mundo transnacional éstos adquirieron mayor preeminencia. Para explicar esto, quisiera empezar haciendo referencia al texto de Nancy Fraser, quien apoyándose en Foucault propone de manera muy aguda que hemos pasado ya el vértice de un gran cambio social que es referido como el momento que algunos denominaron fordismo, hacia un nuevo momento que, según la escuela que lo analice ha sido definido como capitalismo tardío o posfordismo (Fraser, 2003). La autora nos indica que los relatos sobre el fordismo sugerían que éste se caracterizó por tres elementos. El primer elemento es que la regulación social operaba sobre una población que vivía enmarcada como "nacional" bajo los auspicios de un Estado nacional que manejaba una economía nacional. El segundo es que las formas de regulación no estaban completamente sujetas al mercado, que éstas se enmarcaban en "lo social", y que las instituciones que le caracterizaron fueron agencias gubernamentales que se organizaron en lo que fue denominado "estado de bienestar social". Y finalmente, el tercer elemento fue que los mecanismos disciplinarios alentaron la autonomía de los sujetos como un medio para ejercer control sobre ellos.

Si esto alguna vez fue cierto, nos dice Fraser, ya no es lo predominante. Estamos, dice ella, frente a un proceso de des-localización y *transnacionalización*. Se trata de la llegada de "economías abiertas" que alientan la movilidad del capital. Los mecanismos de regulación se vinculan a múltiples capas hasta lo global. También el Estado se ha des-socializado, y muchas de sus funciones se han privatizado o se han transferido a instancias como las organizaciones no gubernamentales. Los cambios están acompañados de desempleo, migración, aumento de la violencia, y aumento de la represión por sobre lo que antes fue el disciplinamiento. Fraser concluye que estamos ante un momento de cambio histórico de lo que Foucault definió como "biopoder" hacia una nueva forma de gubernamentalidad que se caracteriza por la des-socialización del modelo y el surgimiento de nuevas formas de gubernamentalidad donde los sujetos, dislocados de los mercados locales y regionales de trabajo, desvinculados de los servicios del Estado, y sujetos a formas de contratación sumamente precarias, deben constituirse a sí mismos y proveerse de los insumos necesarios para actuar como "empresas individuales" en el nuevo contexto (Fraser, 2003).

Otros autores, en el mismo tenor que Fraser, proponen que en esta nueva etapa los nuevos sujetos del capitalismo deben "empoderarse" y, si les es posible, formar "comunidades morales" que se provean a sí mismas de los servicios necesarios para su supervivencia (Miller y Rose, 2008). Es en este contexto que las ciudades se "clusterizan" en zonas habitacionales cerradas, los ciudadanos se organizan y se dan a sí mismos seguridad privada, el comercio se establece en formas arquitectónicas que crean "espacios totales" o "hiperespacios" (Jameson, 2001), los espacios públicos se privatizan o se hacen de paga (Duhau y Giglia, 2008), al tiempo que surge un *boom* de los libros de autoayuda que educan a los sujetos para aprender las "tecnologías del yo" necesarias para vivir y sentir en este nuevo contexto (Rimke, 2000).

Quisiera agregar cuatro elementos que me parecen centrales en el nuevo modelo y que han sido el foco de la bibliografía de los estudios transnacionales y las diásporas: el primero de ellos es el cambio en la relación entre Estado y nación, con la emergencia en muchos países de la figura de un Estado que reconoce como propia a su diáspora en el extranjero. Éste es un fenómeno notable en México y en otros países como Brasil (González Gutiérrez, 1999). Este fenómeno está vinculado a la relevancia de la contribución económica de los migrantes a su tierra de origen (García Zamora, 2003), pero también a la importancia de la opinión y participación en la política (Moctezuma, 2011). El segundo se refiere a un fenómeno relacionado con el primero, que es la constitución de "espacios sociales" transnacionales. Se trata de la formación de circuitos migratorios transnacionales (Rouse, 1991), redes sociales transnacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004); comunidades transnacionales (Besserer y Kearney, 2006), diásporas (Faist, 2010), campos sociales transnacionales (Suárez, 2008), y otras formas de sociabilidad transnacional con dinámicas propias de autoayuda y —algunas de ellas— de gobierno (Wence, 2012a). El tercer fenómeno se refiere a la globalización de los procesos productivos que se integran ahora a nivel global en fórmulas tales como las "cadenas globales de mercancía" (Gereffi y Korzeniewicz, 1994), que tienen su contraparte también en las "cadenas globales de cuidado" (Herrera, 2005), y en las "cadenas globales de construcción" (Hernández, 2012; Wence, 2012b). En cuarto lugar, se trata de la transnacionalización de la violencia (Nateras, 2007; Guillot, 2012), y de lo que Miller y Rose (2008) han denominado "anti-comunidades" (en oposición a las "comunidades morales" antes mencionadas).

Josefina Pimenta Lobato propone que los sentimientos son fenómenos históricos y excepcionales de su tiempo (2012). El amor romántico, por citar el ejemplo que ella estudia, aparece asociado a la modernidad y debe entenderse en el marco de la construcción del individuo como la fórmula dominante de la "persona" que le hace culturalmente posible y viable. Puede agregarse a la propuesta de Pimenta sobre los sentimientos en la modernidad, la de Johannes Fabian (2002),

quien sostiene que la modernidad trajo un peculiar sentido del tiempo —un tiempo lineal con una percepción positiva del futuro—; mientras la postura de David Harvey asocia a la modernidad con el desarrollo de medios de locomoción que redujeron los tiempos de traslado entre un punto en la geografía y otro, generando así una "compresión" del espacio y con ello una nueva percepción de éste. (Harvey, 1991). Fredric Jameson (2001) usó el concepto de "lógica cultural" para referirse al conjunto de ideas, estéticas, y afectos que subyacen a la organización del mundo en distintos momentos de desarrollo de la sociedad, y del capitalismo en particular. En este sentido, todos estos elementos que forman parte de una lógica cultural, son históricamente específicos y al mismo tiempo, articuladores de la sociedad que los produce.

Jameson propone que mientras la lógica cultural del modernismo tenía en el centro a los sentimientos, el posmodernismo (lógica cultural del capitalismo tardío) se distingue por ser el momento del "ocaso de los afectos" (2001). Este ocaso, aclara Jameson, "no significa que los productos culturales de la época posmoderna carezcan totalmente de sentimientos, sino que ahora tales sentimientos […] flotan libremente y son impersonales, y tienden a estar dominados por una peculiar euforia" (Jameson, 2001: 36).

El planteamiento de Jameson podría robustecerse si cambiamos el énfasis que él hace en el paso de la profundidad a la superficialidad de los sentimientos, para enfatizar la transición de los afectos como una *expresión* del sujeto, al carácter *productivo* que tienen éstos para el sujeto de la nueva época.

Usando un modelo "hermenéutico de la profundidad", Jameson estudia el cuadro *El grito* de Munch, en el cual se concentran la angustia y la soledad del *individuo alienado*, el sujeto de un momento del capitalismo que está en su ocaso (como su lógica cultural), mientras otro momento del capitalismo está surgiendo. Siguiendo la misma línea de pensamiento, quisiera sostener que la relevancia de los sentimientos en el capitalismo tardío está en el carácter *productivo* que éstos tienen en los *sujetos* de esta nueva etapa. Se trata de sujetos que ahora dependen de su propia motivación para sobrevivir en el nuevo contexto de inseguridad y flexibilidad laboral. Para decirlo en palabras de Emily Martin —quien después de su trabajo sobre el cuerpo (Martin, 1994) ha profundizado en el estudio de las emociones en el capitalismo—, en esta nueva etapa del capitalismo se espera de los trabajadores flexibles que estén emocionalmente motivados, eufóricos como "maniacos" autodirigidos, y no como "depresivos" o alienados (Martin, 2009).

Estamos entonces ante el "ocaso de los afectos" *como los conocíamos* en una etapa anterior del capitalismo, y ante el surgimiento de una nueva lógica en la que los afectos tienen nuevamente un papel central en la producción y subordinación del sujeto del capitalismo: un sujeto automotivado, entusiasta, eufórico, partícipe de una economía que exige de ellos mayor disponibilidad y flexibilidad para el tra-

bajo. Para usar la terminología de Raymon Williams, estaríamos en un momento en que nos encontramos con formas afectivas *residuales* y otras *emergentes* (Williams, 1977).

Porque los afectos son centrales en las distintas etapas del capitalismo, tal vez debamos ampliar el postulado de Jameson para sostener que cuando pensamos en el desarrollo del capitalismo en sus diferentes engarces con la sociedad y la nación, la *lógica cultural* de una etapa conlleva también una *lógica sentimental*. Esta *lógica sentimental*, como lo veremos más adelante, no debe entenderse como una fórmula inescapable y carente de contradicciones, sino como un elemento cuya comprensión es importante para entender un dinámica más amplia en la que destaca la *contienda de sentimientos*.

REGÍMENES DE SENTIMIENTOS

Para comprender el papel de los sentimientos en el marco de la política y la economía actual se requiere una reflexión adicional encaminada a explicar no solamente cómo es que el poder y la producción se apoyan en los sentimientos (un postulado que sostenían ya los autores referidos del siglo XVI en adelante), sino para entender también cómo es que los sentimientos mismos son un producto de los procesos políticos y económicos. Es decir, se necesita una "economía política de los sentimientos" que explique no solamente la manera en que éstos son constitutivos de la sociedad, la política y la economía; sino también cómo es que son un producto de las relaciones sociales, económicas y políticas. Es precisamente en este sentido que es útil el concepto que hemos propuesto de "regímenes de sentimientos". Se trata de una elaboración del concepto de "régimen" usado por Foucault, y en consonancia con este autor propongo al menos tres elementos básicos para su definición (Foucault, 1979).

El primero es que los regímenes de sentimientos están vinculados circularmente a los sistemas de poder (ya sea en el plano de la sociedad, de la política o de la economía). La idea es que los sentimientos acompañan o producen al poder, a la vez que, los sentimientos son producto del poder. Pensemos por ejemplo en los "regímenes de terror", en que el poder se sostiene por el miedo que siente la población, pero al mismo tiempo el miedo es un producto del sistema de poder. Así, las formas y contenidos que adquieren los sentimientos son un producto y son constitutivos de los regímenes en que se encuentran.

En segundo lugar, los afectos se producen, se distribuyen y se consumen; en este proceso la población se los apropia o le son impuestos. Es por eso que podemos hablar de una economía política de los afectos. Un buen ejemplo de este proceso es el del mercado de los sentimientos, como es el así llamado "mercado de la nostalgia". Este mercado produce música, cine, comida o paquetes turísticos, sobre la base de fórmulas que explican cómo es que los sujetos deben sentirse respecto de los lugares dejados atrás, de los familiares que están a distancia, de los tiempos pasados y del futuro anhela-

do. Se trata no solamente de una mercadología de productos industriales o financieros, sino también de una mercadología política que moviliza recursos para llegar hasta actores políticos potenciales que actuarán no solamente racional sino también sentimentalmente. En este contexto el consumo es al mismo tiempo un consumo productivo, un consumo que no solamente "sujeta" o subordina, sino que produce al sujeto, pues en el proceso se aprende a sentir de una manera específica (como diría Pimenta, se aprenden sentimientos particulares y excepcionales de la época).[3]

En tercer lugar, podemos plantear que es posible conocer los mecanismos o tecnologías que regulan, norman y normalizan dichos afectos. Son rituales, leyes y códigos que pueden registrarse etnográficamente y que se expresan en máximas como "amarás a tu prójimo como a ti mismo" que pueden encontrarse en los decálogos y en el marco de instituciones religiosas; o que se expresan en refranes normativos (que según Herón Pérez Martínez aparecen como normas, consejos o veredictos) como "al bueno por *amor* y al malo por *temor*", "más vale atole con *alegría* que chocolate con lágrimas", "el que tenga *miedo* a las espinas, que no entre a la nopalera", "excusa no pedida, la *culpa* manifiesta", que se repiten en el marco de relaciones sociales caracterizadas por las desigualdad y la inequidad (Pérez, 1995). Así, por ejemplo, la culpa como sentimiento está atada a la confesión y a la consiguiente penitencia (religiosa o social), que son las tecnologías que la regulan. En esta relación culpa-confesión-pena puede con facilidad percibirse la relación con sus sinónimos legales, situación que nos muestra como los "regímenes de sentimientos" operan de manera análoga a los "regímenes legales".

AFECTOS, EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

Para poder avanzar en la construcción de un aparato conceptual que nos permita estudiar los regímenes de sentimientos, hemos establecido una definición propia de lo que entendemos por afectos, emociones y sentimientos.

En consonancia con Richard y Rudnyckyj (2009) sugerimos que hay una dimensión "intersubjetiva" en la que, en el nivel de los *afectos*, se impacta la manera en que los sujetos viven la vida cotidiana o la excepcionalidad. Por decirlo de otra forma, se refiere a la manera en que los sujetos son "afectados" en el plano de la *experiencia*. Podemos entonces formular preguntas como las siguientes: ¿cómo afecta a la población una política pública como la relacionada con el voto de los mexicanos en el extranjero, cuando esta política pretende crear *afectos* como la nostalgia?, ¿de qué manera impacta sobre los migrantes mexicanos una campaña publicitaria orientada sobre la base del "mercadeo de la nostalgia"?,

[3] Se ha hablado también del "mercado del miedo" que en novelas y en el cine generan ganancias millonarias, y que por desgracia en nuestro país en años recientes ha crecido y es parte del negocio de la información en diarios y televisión (*El Universal*, 5 de junio del 2011), disponible en [http://www.eluniversal.com.mx/espectaculos/104676.html].

¿de qué manera *afectan* a los habitantes de una población las acciones de los emigrados radicados en el extranjero, cuando estas acciones se sustentan en un sentimiento de nostalgia? Se trata también, por ejemplo, de "afectos" que se imponen en la organización del trabajo creando "climas laborales" y en particular estados de ánimo que son parte de las relaciones laborales. También son afectos que se entregan en las cadenas globales de servicios, como pueden ser los que se establecen en las relaciones interpersonales del trabajo inmaterial (Hardt y Negri, 2001), en particular del "trabajo afectivo" (Hardt, 1999); tal es el caso de los empleos en que se realiza el cuidado de niños, de adultos mayores, o de enfermos, que tienen un efecto o afectan a quienes consumen estos servicios (Hochschield, 2009). Se suma a estos últimos el servicio que entregan los empleados en el sector turismo encargados de organizar climas festivos, entrenar en técnicas de yoga, o vender la felicidad de un "tiempo compartido" (Oliver, 2011). Nos interesa saber quiénes y cómo se construye la interoperabilidad en el caso de los afectos, así como entender quiénes son inapelables o "inafectables", o en quién no tiene "efecto" el "afecto" (en este sentido podemos pensar en el concepto de "afección" como una situación de los sujetos relacionada con los afectos.)

Nos interesa definir a las *emociones* en relación con el movimiento de los sujetos. Por eso proponemos una ortografía que enfatice que se trata de movilización, en este sentido son *e-mociones*. ¿Cuáles son los sentimientos que movilizan los sujetos? Se trata de lo que Foucault llamaba "la inquietud de sí" (Foucault, 1987), lo que nos hace hacer, y la manera en que estos sentimientos son parte de las acciones, de las intenciones específicas de actuar en una dirección determinada. Son tácticas que nos proponemos para enfrentar con alegría, resignación, agresividad o entusiasmo el quehacer cotidiano. Son un poder productivo, político, que nos hace responder con agencia. Pueden conocerse estas e-mociones cuando estudiamos las tecnologías del yo, que son especialmente importantes en la construcción de las subjetividades de quienes trabajan en el marco de la acumulación flexible como trabajadores "independientes", o como migrantes motivados por sus emociones.

Las e-mociones como podríamos suponer, están relacionadas con los "afectos". Podemos encontrar verdaderos manuales que educan en las maneras de construir las e-mociones, por ejemplo en la gama enorme de textos sobre "superación personal" que hoy pueblan las librerías. Emily Martin, en su libro más reciente, propone que en el marco de la acumulación flexible se demanda de los sujetos una disposición emotiva positiva (entusiasta, llena de energía, capaz de contender con el "estrés" que genera la complejidad de los sistemas en los que se trabaja); se trata, como dijimos antes, de un sistema que privilegia la euforia y la "manía" por sobre el desasosiego y la "depresión" (Martin, 2009).

El tercer concepto, el de *sentimiento*, está relacionado con la manera en

que se percibe y da sentido a la experiencia. Se refiere a una manera en que percibimos el mundo, lo ordenamos, nos percibimos a nosotros mismos en él, y que nos ayuda a reaccionar de manera intuitiva, premonitora, y —frecuentemente— en el plano de lo *no dicho*. Los sentimientos son la manera en que le damos sentido al mundo en que vivimos, desde la experiencia, y no en primera instancia desde la representación. Es razón práctica (Besserer, 2007).[4] En este sentido, podemos apoyarnos en la literatura del feminismo de la "teoría del punto de vista" que ha puesto especial interés en los sentimientos y su relación con la razón y el conocimiento. Ellas proponen que las mujeres fueron marginadas de la ciencia por ser sentimentales, y por ende "subjetivas" (Haraway, 1997). El problema, sostienen ellas, es que las posturas "objetivas" de los científicos no tienen una metodología que deje fuera a los "sentimientos" ya que, por lo demás, esto es imposible. De ahí que una epistemología que parta de la experiencia, e incluya a los sentimientos como un componente en el proceso de aprehender la realidad, resulta en una "mejor ciencia" (Harding, 1986). Evelyn Fox Keller, desde esta perspectiva ha criticado las metáforas androcéntricas usadas por los científicos en la representación de la naturaleza, y en cambio ha demostrado la importancia de los sentimientos, como experiencia, en la construcción del conocimiento (Fox Keller y B. Mandelbrot, 1984). Esto último lo plasmó en su trabajo sobre Bárbara McKlintoc al que tituló *El sentimiento por el organismo* para referirse a la manera en que desarrollaba su investigación la científica que ganara un premio nobel por su trabajo en la genética de las plantas, entreverando los conocimientos y los sentimientos como se expresan en la experiencia del contacto cotidiano con los organismos que estudiaba.

CONTIENDAS DE SENTIMIENTOS

Los sentimientos han sido siempre un tema importante de la antropología. En una revisión rápida de algunas aproximaciones podemos destacar un primer momento en que se estudiaron como sistemas de conceptos. Los investigadores usaron aproximaciones como la *antropología cognitiva*, y encontraron que cada "cultura" tiene un universo diferente de palabras para denotar sentimientos, y que éstas los organizan de manera culturalmente específica (Lutz, 1982). Esos estudios permitieron des-naturalizar los conceptos como los referimos en los sistemas de clasificación "occidentales" y, al mismo tiempo, distinguirlos de los conceptos disciplinarios como los de la psicología. De esta manera se des-psicologizó y se des-naturalizó la aproximación a este tema. El resultado fue una "textualización" de los sentimientos organizados

[4] Victor Frankl (1991), en su sobrecogedora narración de su experiencia en un campo de concentración, describe cómo, ante las atrocidades, los presos llegaban a un punto en que perdían los sentimientos. Los sentimientos, dice él, son fundamentales para darle sentido a la vida. Agradezco a la persona que hizo el dictamen anónimo de este trabajo por la referencia al trabajo de Frankl.

por "dominios" y ordenados taxonómicamente, avances que fueron muy importantes para su momento. Podríamos sostener que el proceso de separación de los sistemas de organización de los conceptos relacionados con los sentimientos como diferentes del plano corporal de las sensaciones, fue análogo al de la distinción sexo-género (Ortner, 1972), y raza-etnia (Stolcke, 1992).

Un segundo momento, que fue sin duda un parteaguas en el estudio de los afectos, fue el giro mediante el cual se propuso que los sentimientos se construyen en contextos de desigualdad social, de contiendas, de multiculturalidad y de conflicto. A este punto, donde convergen cultura y sociedad, se le llamó "discurso". Un trabajo central de esta aproximación fue la revisión que realizaron Lutz y Abu Lughold (1990), quienes desde una perspectiva foucaultniana sostuvieron que los *discursos* son prácticas que forman sistemáticamente a los sujetos de los que hablan. Su estudio se preocupa menos por el "significado" y más por la "pragmática" y las prácticas sociales que se transforman en constructivas de la realidad que vivimos. Autores como Arjun Appadurai (1990) que trabajaron en esta dirección sostuvieron que el poder puede construir discursos, y con ello sentimientos, en los sujetos. Podríamos asociar esta postura con la idea de Butler del "performance" en el sentido de una reiterada repetición de los sentimientos, como una forma de "incorporarlos", de ponerlos en el cuerpo (Butler, 1990). El amor, el odio, la nostalgia, la melancolía serían constitutivos de los sujetos en la medida que reiteran de manera "dócil" las emociones que se expresan de forma dominante en un contexto social (Mahmood, 2001).

Se ha criticado de esta postura discursiva, el que supone que en primer término hay un sistema simbólico que organiza los sentimientos y que éste se impone sobre los sujetos. En este sentido, esta propuesta "textualiza" los sentimientos y que de ello se desprendería que la experiencia afectiva tiene como precedente un sistema de representación. Es decir, que no hay experiencia que no pase por la *representación.* Sus críticos han dicho (desde aproximaciones fenomenológicas) que la teoría de las emociones como representación no puede explicar al sujeto "pre-performativo"; es decir, pareciese que el discurso y la performatividad son actuados por sujetos que no tienen más referente sentimental que el que se presenta en un momento determinado como dominante (Csordas, 1994).

En cambio la *experiencia* puede historizarse, resultando entonces que en la práctica una persona puede estar sujeta a un complejo de sensaciones en las que pueden haber formas —para usar la terminología de Raymond Williams en torno a las estructuras de sentimientos— "dominantes", "emergentes" y "residuales" (Williams, 1977). También los sentimientos de una persona o una población pueden entrar en contradicción con las formas dominantes de un momento determinado; se trataría, en palabras de Jaggar, de "sentimientos inapropiados" que hacen evidente la tensión entre afectos hegemónicos y subalternos (1996) en

un momento determinado. Por ello, sostendrían estos autores, es necesario partir de la experiencia vivida, de los sentimientos encarnados, con el cuerpo mismo como un lugar de contienda.

Los estudios que hemos realizado en nuestro seminario se centran en esta tensión en la comprensión de los sentimientos como un entramado entre la *representación* y la *experiencia*. Se trata de entender la relación entre poder y sentimientos, en un momento en que la dislocación de los procesos productivos (que puede verse en la constitución de las cadenas globales de mercancía), la des-territorialización del poder (que se expresa en el reconocimiento que hacen los Estados de sus diásporas) y la movilidad de los sujetos (que se expresa en los grandes flujos migratorios a nivel global, como el que ha hecho de México un país de paso hacia los Estados Unidos), hacen ya no de los territorios, sino fundamentalmente de las personas, el "sitio" de la sujeción, de la subordinación, de la explotación, y por ello también de la resistencia, la contienda y el cambio social.

La propuesta tiene sentido, especialmente si pensamos, con Hannah Arendt (2005) y Michel Foucault (1982), que el poder reside en las relaciones entre personas y no en entes abstractos como el Estado o las empresas. La pregunta es entonces en primer lugar, cómo se produce, se moviliza, se organiza ese poder sentimental en sistemas políticos y económicos específicos; y en segundo lugar, cómo es que surge la resistencia y la *contienda de sentimientos* en la *experiencia vivida* de los sujetos.

Para usar la idea gramsciana de que la hegemonía es una complejidad de formas dominantes (Laclau y Mouffe, 1985), tendríamos que seguir la propuesta de Kathleen Steward, en el sentido de que una economía política de los sentimientos en el capitalismo tardío (y su forma cultural dominante que es el posmodernismo) requiere de un análisis que atienda el proceso de producción de los sentimientos y el papel productivo de los mismos, en un marco dialéctico en el que así como aparecen sentimientos "hegemónicos" coexisten y se enfrentan con las formas "subalternas" —de resistencia o contrahegemónicas— que éstos adquieren (Stewart, 1988). No se trata de una situación de sentimientos divergentes en un contexto de relativismo sentimental, sino de contiendas sentimentales que, a la manera de Ortiz (parafraseando la idea de "transculturalidad") son "transentimentales" porque las dinámicas afectan a todas las partes de la ecuación sentimental, y porque se dan en el marco de relaciones sociales de desigualdad (Ortiz, 1978). Si bien las contiendas de sentimientos pueden expresarse en el plano verbal, se libran en el ámbito de la experiencia vivida. En el plano de lo que podríamos llamar *conocimiento práctico*. Son enfrentamientos que se dan en los espacios íntimos, privados y públicos, que lo mismo se refieren a la silenciosa lucha de una persona por establecer una relación sentimental basada en el amor y alejada de la violencia, como también puede expresarse en la contienda que se libra entre el Estado y la diáspora en el enfrentamiento en-

tre dos maneras de construir y vivir la nostalgia.

Siguiendo el modelo que propone Eric Wolf para el estudio de la dominación y la crisis (Wolf, 1999), la metodología para el estudio de las contiendas de sentimientos debería evitar construir modelos homogéneos de las estructuras sentimentales abstraídos de su contexto. Al contrario, la contienda de sentimientos debería ser estudiada en un contexto de heterogeneidad sentimental e inmersa en, incluso consustancial a, las relaciones de poder.

En las páginas que siguen presentaré cuatro viñetas basadas en trabajos realizados en el marco del Seminario Estudios Transnacionales donde se estudian los regímenes afectivos y las contiendas de sentimientos. Los trabajos sitúan analíticamente estas contiendas en contextos transentimentales diferentes: las paradojas de la vida transnacional o transnacionalismo contradictorio (Rouse, 1991), las formaciones sentimentales transnacionales (Williams, 1977), las cadenas globales de sentimientos (Gereffi y Korzeniewicz, 1994), y el espacio social dominado por la violencia o "zona gris" (Levi, 1996).

TRANSNACIONALISMO CONTRADICTORIO Y LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA NOSTALGIA

En la década de 1990 el gobierno mexicano llevó a rango constitucional la decisión de que la nacionalidad mexicana es irrenunciable. El Instituto de los Mexicanos en el Extranjero se convirtió en la institución que entabló la relación con los nacionales mexicanos en Estados Unidos, muchos de los cuales habían tomado ya la ciudadanía estadounidense. La meta era "crear una conciencia diaspórica" entre los "mexicanos de afuera" (un término que no se había usado desde los años 1930 cuando se implementaron las "repatriaciones" masivas de deportados de aquel país) (González Gutiérrez, 1999). Este proceso es seguido por el voto en el extranjero que fue posible realizar en los últimos años, acompañado de una campaña centrada en la nostalgia.

Estos procesos políticos se dan en forma paralela al emergente "mercado de la nostalgia" que es un fenómeno importantísimo para la economía mexicana junto con el fenómeno de las remesas. Karina Pizarro, en su trabajo sobre pachuqueños y pachucos en Chicago, muestra cómo están vinculados el consumo propiciado por el mercado de la nostalgia y los sentimientos políticos. Pizarro nos explica que la economía de la nostalgia se ancla en el cuerpo, transformándose en un sistema de percepciones musicales, de gustos culinarios y, finalmente, de sentimientos patrios (Pizarro, 2010).

En su trabajo sobre la "economía política de la nostalgia", Shinji Hirai muestra con densidad y profundidad etnográfica cómo se construye este régimen de sentimientos. Nostalgia de los lugares que se dejaron, nostalgia del tiempo pasado, nostalgia de las personas queridas, nostalgia de una utopía aún no alcanzada, son algunos de los sentimientos que unen a la población radicada en Estados Unidos

con la población mexicana a través de afectos impulsados por el Estado, las empresas y la Iglesia (Hirai, 2009).

Los mecanismos de producción de la nostalgia, su circulación y su consumo son estudiados por Hirai en distintos circuitos transnacionales con una estrategia etnográfica multilocal. Siguiendo a las imágenes de san Toribio Romo (denominado el santo *pollero*, pues a él se le pide ayuda para cruzar la frontera cuando se carece de papeles) encuentra que estas imágenes circulan entre México y Estados Unidos lo mismo estampadas en papel que en ropa y otros "suvenires" —como llaveros— que los migrantes nostálgicos adquieren en sus visitas esporádicas para agradecer los favores recibidos. El trabajo señala que la fuerza "e-motiva" que emana de la devoción permitió a muchos resistir el largo y peligroso viaje, al mismo tiempo que describe la manera en que las instituciones religiosas inciden en el marco de los afectos al impulsar el proceso de su canonización incidiendo en un proceso que era propio de la religiosidad popular de la región. Así también, se suma a la producción de literatura diaspórica escrita por oriundos de la población, las imágenes de campañas publicitarias para promover el turismo nostálgico de los migrantes jalostotitlenses que retornan temporalmente a la población de origen. Este turismo ha tenido un impacto económico positivo sobre la localidad de origen y al mismo tiempo ha generado una arena de conflicto sentimental, pues mientras la ciudad de Jalostotitlán crece apoyada en la economía migrante, la economía de la nostalgia reproduce el imaginario de un pueblo típico de la cultura ranchera. Esta tensión entre modernidad y tradición, entre progreso y nostalgia, se ha constituido en un conflicto en el plano de los sentimientos que ha llevado a tensiones políticas entre quienes añoran nostálgicamente el pueblo que constituye su hogar imaginario, y quienes habitan cotidianamente la ciudad que le da sustento.

FORMACIONES SENTIMENTALES Y SENTIMIENTOS (IN)APROPIADOS EN LAS COMUNIDADES TRANSNACIONALES

En otro trabajo he descrito cómo en la comunidad indígena mixteca de San Juan Mixtepec hasta aproximadamente 1975 los padres arreglaban el matrimonio de sus hijos cuando éstos tenían corta edad. Las niñas eran entregadas a la familia de los futuros esposos y sólo varios años después se mudaban a un hogar propio. Si bien las uniones matrimoniales eran aceptadas por los contrayentes por *respeto* a sus mayores, muchas de las narrativas de vida que recabé hablan de situaciones de violencia doméstica que eran acalladas por la vergüenza que subyace y controla a las víctimas de ella en el marco de los *regímenes de respeto* (Besserer, 2009).

El tema de la violencia doméstica surge frecuentemente cuando se habla de la introducción de la escuela en el municipio, pues con frecuencia fueron estas madres violentadas quienes decidieron enviar a sus hijos e hijas a la escuela incluso en contra de la opinión

de sus esposos. La construcción de la escuela secundaria en el municipio introdujo un cambio importante en la comunidad, pues junto con la escuela y la militancia de los y las jóvenes en la defensa del proyecto educativo, llegó el *amor romántico*.

Fue a partir de esta época que los niños y las niñas se empezaron a tratar y conocer en la escuela y algunos decidieron casarse aun en contra de la voluntad de sus padres, quienes preferían los arreglos matrimoniales. Los jóvenes dicen haber escogido la nueva vía hacia el matrimonio porque estaban *enamorados.* Este sentimiento de *amor* requirió de un nuevo concepto de persona en la población, a saber, el individuo con la autonomía y libertad para decidir.

La construcción de la secundaria se dio en un periodo en que se aceleró la migración de la comunidad, por haber cerrado una mina que daba trabajo a miles de personas en esa localidad. En este contexto, las entrevistadas describen los lazos de la comunidad extendida como cimentados en las relaciones amorosas de las parejas que —aunque separadas por la distancia— se *aman*; en contraposición con aquellas parejas que se "dejan" por no haberse *elegido* mutuamente.

Además, conforme la migración a Estados Unidos aumentó, las mujeres que se quedaron empezaron a jugar un papel más activo en la vida del municipio y en las movilizaciones por su democratización. Antes de la década de 1970 el *respeto* articulaba la relación entre esposos, entre padres e hijos, y también era el elemento afectivo que informaba el proceso de nombramiento de personas para los cargos comunitarios. Pero ya en la década de 1980 el *amor* parecía empezar a mediar en la relación de las familias distanciadas, y compartía con la democracia el acto de la "elección" como principio constitutivo de la pareja y del gobierno comunitario.

Los sentimientos de amor empezaron por ser sentimientos que los jóvenes se apropiaron y que resultaron ser inapropiados en un régimen de *respeto*. Los años setenta fueron el escenario de esta contienda de emociones que permeaba al sistema político y al parentesco, y denotaban un cambio histórico de un régimen de sentimientos a otro.

Así, el *amor romántico* se constituyó en un nuevo régimen de sentimientos que articuló de una nueva manera a la comunidad de Mixtepec, mediando entre el nuevo concepto de persona y la estructura de la sociedad.

El trabajo de Emilia Valenzuela y Georgia Melville se basa en los hallazgos anteriores para desarrollar un ejercicio de antropología práctica (Kearney, 2004) en el que las y los jóvenes mixtecos de la comunidad de San Miguel Cuevas radicados en Oaxaca y en California, Estados Unidos, crean una exposición fotográfica cuya museografía les permite entablar un diálogo con los adultos de la comunidad. El futuro del sistema de cargos tradicionales, proponen ellos, depende de que las personas mayores de la comunidad acepten que los jóvenes entablen relaciones de amistad, y que el noviazgo sea una fórmula para llegar al ma-

trimonio. El reto, plantean los jóvenes, es que los mayores cambien sus costumbres y acepten a los jóvenes con sus nuevas tradiciones, de lo contrario éstos se desvincularán de la comunidad y, al hacerlo, no cumplirán con las obligaciones que demanda el sistema tradicional de gobierno, que ahora está en crisis en la mayoría de las poblaciones por el gran número de cargos que existen (políticos, sociales y religiosos) y los pocos jóvenes dispuestos a cumplirlos (Melville, 2009; Valenzuela, 2008). Los varios cientos de fotografías que forman la exposición se transformaron en un complejo instrumento para el intercambio y deliberación inter-nacional e inter-generacional, sobre la transformación del régimen afectivo de la comunidad (Melville y Valenzuela, s/f).

TRABAJO AFECTIVO EN LAS CADENAS GLOBALES DE RECREACIÓN

El mundo vive una crisis de cuidados, misma que se ha transformado en la construcción de cadenas globales de trabajo afectivo (Herrera, 2005). Se trata de millones de personas (sobre todo mujeres) que viajan de países pobres a los países que viven una profunda transición demográfica y ocupacional que requiere personas para el cuidado de ancianos y niños. En el otro extremo de la cadena, abuelos y familiares cuidan de los menores de estas trabajadoras en un complicado intercambio económico, social y afectivo. Estas cadenas incluyen *regímenes de sentimientos* que encierran el trabajo doméstico y privado en un marco de sentimientos de *familiaridad y cariño* que permiten mayores tasas de explotación, tanto de quienes trabajan en el cuidado de personas en el seno de un hogar distinto al propio en condiciones de informalidad laboral en el país de llegada migratoria como de quienes se hacen cargo de los ancianos y menores en el país de salida, abaratando los costos que el cuidado tendría en el lugar de llegada (Wence, 2012b).

Otros regímenes de sentimientos son los que operan en la industria del turismo que ofrece re-creación para la fuerza de trabajo flexible desgastada y "estresada". Se trata (regresando a los planteamientos de Emily Martin) de personas sujetas a un sistema que requiere que estén siempre motivadas, en estados de exaltación y euforia, que rechaza la depresión y la tristeza. El resultado es el de un sistema que llega a sus límites o "estrés" y que debe ser restaurado, re-creado. Los masajes, la relajación, el ejercicio y la meditación yoga, se transforman en *tecnologías del yo* que regresan los "sistemas estresados" a su funcionamiento habitual y re-crean las e-mociones que permiten el alto desempeño en un mundo de individuos que operan como empresas individuales.

Daniela Oliver muestra en un trabajo de reflexión aguda (2011) cómo en las cadenas globales del turismo se entreveran cuatro regímenes de sentimientos: el primero de ellos es el de la organización del trabajo dentro de la cadena hotelera global que opera con formas de contratación que reproduce la inseguridad y eventualidad laboral

(se trata de humillación laboral, de sentimiento de preocupación y miedo de perder el empleo). El segundo régimen está relacionado con los afectos que entregan los empleados en el proceso de trabajo, es el servicio que se ofrece en el contacto directo entre cliente y trabajador, el cual demanda de los empleados la producción de alegría y tranquilidad afectiva que se entrega para la re-creación de los clientes. En tercer lugar Oliver se refiere a los símbolos que circulan por internet como grandes "cadenas globales de fantasías", que son parte del gran aparato mercadológico global, que ofertan a los posibles consumidores un mundo de sensaciones que han sido materializados como una "hiperrealidad" (por usar el concepto de Umberto Eco) en los *resorts* temáticos (Eco, 1986). Y finalmente, el cuarto régimen de sentimientos que regula la vida en las ciudades turísticas frecuentemente fragmentadas entre la ciudad de los turistas y la complejidad de la vida urbana en la ciudad de los trabajadores (como en el caso de Ixtapa-Zihuatanejo, Acapulco-Ciudad Renacimiento, y los dos "Cancún").

El derrotero propuesto por E.P. Thompson (1985) al centrar su análisis histórico crítico en la "experiencia" vivida por los trabajadores ingleses, y proponer que ésta se da en un contexto cultural específico, es el antecedente del concepto de "lógica cultural" empleado por Jameson. El trabajo de Daniela Oliver demuestra la importancia de incorporar una dimensión adicional al estudio del trabajo en el capitalismo tardío, el cual sería lo que hemos llamado la "lógica sentimental". Se trata, como vimos más arriba, de un entramado de relaciones sociales en que están insertos los sujetos, y en cada una de las cuales operan tecnologías que *afectan* de manera diferente a los sujetos. Es precisamente cuando observamos la *experiencia vivida* de los trabajadores que podemos entender que los regímenes de sentimientos no operan (como lo aclara Oliver) de manera omniscientemente en los sujetos, sino que dichos regímenes convergen de manera contradictoria y muchas veces paradójica en la experiencia afectiva de los sujetos, quienes tienen la capacidad de responder en la contienda de los sentimientos (Oliver, 2011).

LAS TECNOLOGÍAS EMOCIONALES DEL YO EN LA "ZONA GRIS"

México se ha transformado en los últimos años en una "frontera global". Cientos de miles de migrantes cruzan el territorio nacional en su tránsito hacia Estados Unidos. Provenientes de decenas de países de origen, entre ellos lugares tan lejanos como la India, Sudán y China. Destacan por su número los transmigrantes hondureños, guatemaltecos y salvadoreños que se internan al país por la frontera sur. Entre ellos viaja una gran cantidad de menores de edad. Un número sorprendentemente grande de ellos viaja sin compañía. Es difícil conocer el número total, pero si observamos las cifras de la población de migrantes detenidos por el Instituto Nacional de Migración en un año, podemos observar que del

total de menores detenidos (alrededor de cuatro mil cada año), uno de cada seis es menor de doce años de edad, y de éstos, uno de cada tres viaja sin compañía de un adulto. Las cifras son escalofriantes si pensamos en lo peligroso del trayecto, donde —según ha reportado la Comisión Nacional de Derechos Humanos— se ha desatado la violencia, uno de cuyos rostros es el asesinato (como el de los migrantes encontrados en la población de San Fernando) y otro de ellos el secuestro y extorsión perpetrado por grupos delictivos (CNDH, 2011)

La antropóloga Sandra Guillot (2012) realizó una investigación centrada en los niños migrantes no acompañados de origen salvadoreño, y en los casos que pudo estudiar a profundidad encontró que los menores provienen de situaciones de extrema violencia en El Salvador y que la mayoría de ellos ha iniciado el viaje tomando como propia la tarea de construir los lazos familiares perdidos.

Se trata de niños que desconocen en gran medida la ruta por la que transitan rumbo al norte, pero han desarrollado una gran habilidad para percibir el entorno y reaccionar ante las situaciones que les generan desconfianza, preocupación o miedo en una geografía que Sandra ha denominado "zona gris". Para quienes tratan de escapar al control migratorio, la zona gris es al mismo tiempo un lugar de extrema violencia y de indefiniciones, pues los "servidores públicos" han demostrado estar coludidos con los secuestradores y bandas delictivas —algunas de las cuales son las mismas de las que vienen huyendo los menores desde El Salvador—. Así, resulta difícil separar entre víctimas y victimarios, entre quienes guardan el orden y quienes lo trastocan, entre quienes pueden ayudarles a salvar la vida y quienes podrían quitárselas.

Con base en un periodo largo de trabajo con los niños, Guillot desarrolló instrumentos para conocer la manera en que estos niños se sitúan en una enorme geografía que va desde los países de partida hasta Estados Unidos, donde viven familiares y amigos. Se trata fundamentalmente de una geografía de los *sentimientos*, que le dan sentido y ordenan el entorno, basada en un "orden sentimental" que les permite lidiar con los avatares de la experiencia migratoria.

Las listas de palabras relacionadas con los afectos, y que están asociadas a los lugares y eventos descritos o dibujados por los niños, configuran un dominio sentimental que está asociado a instituciones, grupos y actores sociales que *afectan* sus vidas. Son fundamentalmente palabras que se definen en el marco de su uso en el entorno familiar, de agrupaciones como los "maras" y de instituciones como la Iglesia.

Sandra encontró que la mayoría de los niños migrantes no acompañados con los que convivió actúan con empoderamiento y agencia, pues provienen de un entorno que no les provee de la seguridad y condiciones para la supervivencia. Así, estos jóvenes deben darse a sí mismos la motivación para transformar su vida, la mayoría de las veces buscando construir los lazos familiares diluidos o perdidos por el

distanciamiento de sus familiares. Mediante juegos y conversaciones los niños demostraron a la investigadora que han generado un complejo de técnicas centrado en construir y mantener las *emociones* necesarias para continuar en su viaje, resistir el encierro cuando se trató de niños detenidos en las estaciones migratorias, o dar apoyo a otros en su entorno. En el lenguaje de Foucault, se trata de "tecnologías del yo" (Foucault, 1988) que han sido construidas cuidadosamente, que los niños enumeran, y que son indispensables para la supervivencia.

Los niños estudiados por Sandra Guillot son actores precoces en un escenario de violencia transnacional, que se han empoderado y han desarrollado mecanismos para transformar su entorno con agencia. Insertos en la "zona gris" donde impera un estado generalizado —o régimen— de terror, construyen cotidianamente instrumentos centrados en los sentimientos para transformarse a sí mismos y su entorno. El estudio utiliza instrumentos novedosos para registrar estas tecnologías e-mocionales del yo que implementan los menores.

El seguimiento que hizo Sandra Guillot a algunas de las niñas y niños a lo largo de un poco más de un año muestra que su "empoderamiento" no siempre redunda en la subversión del orden sentimental y de la violencia generalizada en que viven. La ironía, nos dice la autora, es que en la sociedad actual "pedimos más a quienes la sociedad ha privado de lo más mínimo" (Guillot, 2012: 165). El ejemplo extremo es el de estos niños que precozmente se transforman en actores en una sociedad que no les provee de las garantías mínimas para conservar la vida.

CONCLUSIONES

Los afectos, las emociones y los sentimientos son centrales para comprender el funcionamiento de la política y la economía del siglo XXI. De ahí la importancia de desarrollar un aparato analítico que nos permita comprender la lógica sentimental de esta etapa. Las condiciones de vida de los sujetos transnacionales son un espacio privilegiado de análisis, donde se expresan con más claridad los regímenes de sentimientos dominantes, y los estudios transnacionales han contribuido desde la antropología con herramientas conceptuales y analíticas para ello. Hemos enfatizado en la importancia de estudiar los sentimientos en el plano de la experiencia, dado que es ahí donde se expresan las contiendas que se dan entre formas sentimentales hegemónicas y los "sentimientos inapropiados" de los subalternos. De ahí la relevancia del trabajo etnográfico capaz de estudiar los contextos transnacionales propios del capitalismo tardío y del posmodernismo, para comprender así la lógica sentimental que les subyace. Se trata de una antropología y de una etnografía que den cuenta de la dialéctica de la dimensión afectiva y permitan la subversión del orden sentimental. En otras palabras, de una teoría crítica de la economía política de los afectos.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, Arjun (1990), "Topographies of the Self: Praise and Emotion in Hindu India", en Catherine Lutz y Lila Abu-Lughod (eds.) *Language and the Politics of Emotion*, Nueva York, Cambridge University Press.

Arendt, Hannah (2005), *Ensayos de comprensión, 1930-1954*, Madrid, Caparros Editores.

Besserer, Federico (2007), "Luchas transculturales y razón práctica", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, iis-unam, México.

_____ (2009), "Inappropriate/Appropriated Feelings: The Gendered Construction of Transnational Citizenship", en Kia Lilly Caldwell, Renya Ramírez, Kathleen Coll, Tracy Fisher y Lok Siu (eds.), *Gendered Citizenship: Transnational Perspectives on Knowledge Production, Political Activism, and Culture*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

Besserer, Federico y Michael Kearney (eds.) (2006), *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*, México, uam-i/Casa Juan Pablos.

Butler, Judith (1990), *Gender Trouble. Feminism and the Subversión of Identity*, Nueva York, Routledge.

Csordas, Thomas J. (1994), *Embodiment and Experience. The Existential Ground of Culture and Self*, Nueva York, Cambridge University Press.

cndh (2011), *Informe especial sobre secuestros de migrantes en México*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Duhau, Emilio y Ángela Giglia (2008), *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, México, uam-i/ Siglo XXI.

Eco, Umberto (1986), *Travels in Hyper Reality: Essays*, San Diego, Harcourt Brace & Company.

Fabian, Johannes (2002), *Time and the Other. How Anthropology Makes It's Object*, Nueva York, Columbia University Press.

Faist, Thomas (2010), *Diasporas and Transnationalism. Concepts, Theories and Methods*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

Foucault, Michel (1979), "Verdad y poder", en *Microfísica del poder* (ed. y trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría), Madrid, La Piqueta.

_____ (1982), "The Subject and Power", *Critical Inquiry*, vol. 8, núm. 4, pp. 777-795.

_____ (1987), *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*, México, Siglo XXI.

_____ (1988), "Technologies of the Self", en L. H. Martin, H. Gutman y P. H. Hutton (eds.), *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault*, Amherst, University of Massachusetts Press, pp. 16-49.

Fox Keller, Evelyn y Benoit B. Mandelbrot (1984), *A Feeling for the Organism: The Life and Work of Barbara McKlintock*, Nueva York, Henry Holt and Co.

Frankl, Victor (1991), *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder.

Fraser, Nancy (2003), "¿De la disciplina a la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la flexibilización", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año/vol. XLVI, núm. 187, enero-abril, pp. 15-33.

García Zamora, Rodolfo (2003), *Migración, remesas y desarrollo*, Zacatecas, uaz.

Gereffi, Gary y Miguel Korzeniewicz (eds.) (1994), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, Greenwood.

González Gutiérrez, Carlos (1999), "Promoviendo identidades: las relaciones del Estado mexicano con las comunidades de origen mexicano en Estados Unidos", en Gail Mummert (ed.) *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Gregg, Melissa y Gregory J. Seigworth (eds.), (2010), *The Affect Theory Reader*, Durham, Duke University Press.

Guillot, Sandra (2012), "Poder y violencia en la 'zona gris'. Un análisis de la situación de los niños salvadoreños migrantes en los espacios sociales transnacionales desde la antropología de las emociones", tesis de licenciatura, México, Departamento de Antropología-uam-i.

Haraway, Dona (1997), *Modest-Witness@ Second-Millenium. FemaleMan-Meets-OncoMouse*, Londres, Routledge.

Harding, Sandra (1986), *The Science Question in Feminism*, Ithaca, Cornell University Press.

Hardt, Michael y Antonio Negri (2001), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.

Hardt, Michael (1999), "Affective Labor", *Boundary*, vol. 26, núm. 2, pp. 89-100.

Harvey, David (1991), *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Malden, Blackwell.

Hernández, Ernesto (2012), "Anticomunidad y circuitos subterráneos de los desposeídos: dominicanos en la ciudad de Madrid", ponencia en el Segundo Coloquio La Ciudad Transnacional. Posesiones y desposesiones: el derecho a la ciudad transnacional, México, uam-i, 17 de septiembre.

Herrera, Gioconda (2005), "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado", en Gioconda Herrera, Cristina Carrillo y Alicia Torres (comps.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidad*, Quito, Flacso.

Hirai, Shinji (2009), *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional ente México y Estados Unidos*, México, uam-i/ Casa Juan Pablos (Estudios Transnacionales).

Hobbes, Thomas (1996), *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Valencia, Universitat de Valencia.

Hochschield, Arlie Russell (2009), *La comercialización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz.

Jaggar, Alison M. (1996), "Ética feminista: algunos temas para los años noventa", en Carmen Castells (ed.), *Perspectivas femenistas en teoría política,* Barcelona, Paidós.

Jameson, Fredric (2001), "La lógica cultural del capitalismo tardío", en *Teoría de la postmodernid@d*, Madrid, Trotta.

Kearney, Michael (2004), "Transnational and Practical Anthropology", en *Changing Fields of Anthropology. From Local to Global*, Nueva York, Roman and Littlefield.

Laclau, Ernesto y Shantall Mouffe (1985), *Hegemony and Social Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Nueva York, Verso.

Laffan, Michael y Max Weiss (eds.) (2012), *Facing Fear: The History of an Emotion in a Global Perspective*, Princeton, Princeton University Press.

Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2004), "Conceptualizing Simultaneity:

A Transnational Social Field Perspective on Society", *International Migration Review*, vol. 38, núm. 3.

Levi, Primo (1996), *If This Is a Man. Remembering Auschwitz*, Nueva York, Vintage.

Lutz, Catherine y Lila Abu-Lughod (eds.) (1990), *Language and the Politics of Emotion*, Nueva York, Cambridge University Press.

Lutz, Catherine (1982), "The Domain of Emotion Words in Ifaluk", *American Ethnologist*, vol. 9, núm. 1, pp. 113-128.

Mahmood, Sabah (2001), "Feminist Theory, Embodiment, and the Docile Agent: Some Reflections on the Egyptian Islamic Revival", *Cultural Anthropology*, vol. 16, núm. 2, pp. 202-236.

Maquiavelo, Nicolás (1999), *El príncipe* (traducción y notas de José Rafael Herrera y Alejandro Bárcenas), Caracas, cec.

Martin, Emily (1994), *Flexible Bodies*, Boston, Bacon Press.

_____ (2009), *Bipolar Expeditions. Mania and Depression in American Culture*, Princeton, Princeton University Press.

Melville, Georgia (2009), "Miradas jóvenes de una comunidad: museografía con la comunidad transnacional de San Miguel Cuevas, Oaxaca", tesis de doctorado, México, Departamento de Antropología-uam-i.

Melville, Georgia y Emilia Valenzuela (coords.) (s.f.), *Museografía transnacional. Miradas jóvenes de la comunidad de San Miguel Cuevas*, Oaxaca, México, uam-I/ Casa Juan Pablos (Estudios Transnacionales).

Miller, Peter y Nikolas Rose (2008), *Governing the Present. Administering Economic, Social and Personal Life*, Londres, Polity Press.

Moctezuma, Miguel (2011), *La transnacionalidad de los sujetos: dimensiones metodológicas y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, México, uaz/ Miguel Ángel Porrúa.

Nateras, Alfredo (2007), "Adscripciones juveniles y violencias transnacionales: cholos y maras", en José Manuel Valenzuela Arce, Alfredo Nateras Domínguez y Rossana Reguillo Cruz (coords.), *Las Maras. Identidades juveniles al límite*, México, uam/Juan Pablos/ El Colegio de la Frontera Norte (Estudios Transnacionales).

Oliver, Daniela (2011), "Regímenes de sentimientos. Trabajo en ciudades turísticas", tesina de maestría en Ciencias Antropológicas, México, Departamento de Antropología-uam-i.

Ortiz, Fernando (1978), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Ortner, Sherry (1972), "Is Female to Male as Nature is to Culture?", en Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (eds.), *Woman, Culture and Society*, Stanford, Stanford University Press.

Pérez Martínez, Herón (1995), *Hablar lapidario. Ensayos de paremiología mexicana*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Pimenta Lobato, Josefina (2012), *Antropología do amor. Do Oriente ao Ocidente*, Saö Paulo, Autentica.

Pizarro, Karina (2010), *El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La experiencia urbana a través de los saberes y sabores transnacionales. Pachuca-Chicago*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Richard, Aneliese y Dadomir Rudnyckyj (2009), "Economies of Affect", *Journal*

of the Royal Anthropological Institute, vol. 15, núm. 1, pp. 57-77.

Rimke, Heidi Marie (2000), "Governing Citizens Through Self-Help Literature", *Cultural Studies*, vol. 14, núm.1.

Rouse, Roger (1991), "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", *Diaspora. A Journal of Transnational Studies*, vol. 1, núm. 1.

Rousseau, Jean Jacques (2008), *El contrato social*, Valladolid, Maxtor.

Smith, Adam (2002), *A Theory of Moral Sentiments*, Cambridge, Cambridge University Press.

Spencer, Davis y Dimitra (ed.) (2010), *Emotions in the Field. The Psychology and Anthropology of Fieldwork Experience*, Stanford, Stanford University Press.

Stewart, Kathleen (1988), "Nostalgia. A Polemic", *Cultural Anthropology*, vol. 3, núm. 3, pp. 227-241.

Stolcke, Verena (1992), "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?", *Mientras Tanto*, núm. 48, enero-febrero, pp. 87-111.

Suárez, Liliana (2008), "Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas", en Enrique Santamaría (ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona, Anthropos.

Thompson, E.P. (1985) [1976], "Folklore, antropología e historia social", *Historia Social*, núm. 3, pp. 81-102.

Valenzuela, Emilia (2008), "Regímenes de sentimientos y violencia en la comunidad transnacional de San Miguel Cuevas", tesis de licenciatura, México, Departamento de Antropología-uam-i.

Wence, Nancy (2012a), *El pequeño gobierno*, México, uam-i/Casa Juan Pablos (Estudios Transnacionales).

_____ (2012b), "La diáspora en los afectos: cuidado y (des)encadenamiento en la construcción del derecho a la ciudad", ponencia en el Segundo Coloquio La Ciudad Transnacional. Posesiones y desposesiones: el derecho a la ciudad transnacional, México, uam, 17 de septiembre.

Williams, Raymond (1977), *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press.

Wolf, Eric (1999), *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*, Berkeley, University of California Press.

Wulff, Helena (ed.) (2007), *The Emotions. A Cultural Reader*, Nueva York, Berg.